

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año V

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 12 DE FEBRERO DE 1898.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración. En provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre del Director; la de Administración, al de Facundo Guebara.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 175

Por la lucha

Es casi seguro que las elecciones legislativas van á tener lugar en el próximo mes de marzo.

El Partido Socialista Obrero español, cumpliendo los acuerdos de sus Congresos, acudirá á la lucha solo, sin componendas ni tratos con los partidos políticos amigos del régimen imperante. No va á la contienda seguro de su triunfo, que eso se queda para los que compran las actas á peso de oro ó cuentan con el apoyo y la presión de los Gobiernos. Sin medir la importancia del enemigo, con su bandera revolucionaria desplegada á los cuatro vientos, sin temor á nada ni á nadie, con el entusiasmo y el ardimiento que prestan las grandes ideas, se lanzarán los socialistas españoles á la pelea, á pulsar la opinión, á conocer los progresos realizados en los últimos tiempos por el partido, seguros de que, triunfantes ó vencidos, les quedarán alientos sobrados para volver de nuevo una y mil veces á comenzar el combate.

Los socialistas bilbaínos, por su número, por su entusiasmo y por su historia, están obligados en la próxima lucha electoral á redoblar sus esfuerzos hasta conseguir el triunfo de su candidato. Todos los camaradas de la Península van á tomar parte en nuestra lucha de una manera casi directa. Atendiendo á los ruegos de la Agrupación bilbaína, que abraza grandes esperanzas de victoria, dadas las circunstancias políticas porque atraviesa esta provincia, según las cuales el sufragio universal no se prostituirá como otras veces, el Comité Nacional del Partido Obrero háse dirigido á todas las agrupaciones socialistas y á todas las colectividades obreras españolas, para que vengán en ayuda del Bilbao socialista, contribuyendo con sus recursos y sus calurosas exhortaciones á la propaganda electoral y á aumentar el brío y la constancia en nuestros trabajos.

Comprendiendo todos los obreros militantes españoles el interés que en Bilbao va á despertar la lucha, han acogido con singular entusiasmo la circular del Comité Nacional y llueven sobre el de Bilbao cartas de todas las provincias ofreciendo recursos metálicos y alentándonos con verdadera fe á la pelea.

Nuestro querido colega EL SOCIALISTA ha anunciado ya que en sus columnas abrirá una suscripción, cuyos fondos se destinarán á las elecciones de Bilbao.

Todos los socialistas españoles tienen sus esperanzas puestas en nosotros.

Socialistas de Vizcaya, socialistas de Bilbao, no defraudemos sus anhelos, no hagamos que tanto sacrificio resulte estéril.

Por de pronto, ya lo sabéis, obreros de Vizcaya, el Comité de la Agrupación Socialista de Bilbao necesita de vuestro óbolo para la lucha. Acudid á las listas que la Comisión electoral ha abierto, llenándolas con vuestros nombres y con vuestros modestos donativos, demostrando que nadie puede sobrepujarnos en lo que tan de cerca á vosotros toca.

Ahora á prepararnos, á llenar nuestros parques de municiones, y el día de la batalla á luchar como buenos, seguros de que la victoria es siempre de los ejércitos que están bien preparados y luchan además por la más grande y más justa de las causas.

El problema de la nutrición

Suelen algunos negar al Cristianismo toda eficacia porque al cabo de veinte siglos no ha conseguido evitar en el mundo las iniquidades y las luchas en que los hombres se destrazan.

Ciertamente que el Sermón de la Montaña no ha entrado en los corazones, y cierto también que todavía sufrimos á los fariseos y á los hipócritas, descendientes directos de aquellos á quienes tan enérgicamente execró Jesús. Es, asimismo, evidente que la moral cristiana no es la norma que imprime carácter á nuestra sociedad, antes bien se distingue por la brutalidad, el atropello, la mentira, el egoísmo, la injusticia; pero todo esto no arguye nada contra la belleza de la moral cristiana (la auténtica, porque hay viles falsificados), ni significa el fracaso de esa moral.

Hay que reflexionar que la moral cristiana crea un hombre superior, templado, justo, sencillo, amoroso, desinteresado, es decir, crea un hombre en cierto modo artificial, artificial en el sentido de que modifica al hombre natural, al hombre de las pasiones, de los apetitos, de los egoísmos.

No todo lo que es natural es bueno; la Naturaleza es ciega y brutal á veces; todo va bien dentro del todo, dice Leibnitz; pero esta idea, que puede ser cierta en lo absoluto, no lo es en lo relativo; dentro del todo hay infinitas partes en las que existe gran inarmonía. Nada más natural que un salvaje, nada más natural que el rayo que mata y destroza, nada más natural que la peste, nada más natural que la guerra, que nace de los instintos de acoquitud innatos en el hombre natural, y todo esto que es tan natural, es malo. No se debe invocar á la Naturaleza á tuertas y á derechas porque, como ha dicho Renán, la Naturaleza es la injusticia misma.

La moral cristiana va contra los excesos de la Naturaleza, y de ahí la lentitud de su labor.

El cristianismo, como todo lo que existe en el mundo moral ó físico, necesita, para desarrollarse, hallar un ambiente que le sea favorable. La débil flor há menester el beso tibio del amoroso sol. Nada prospera en un medio ingrato. La vida misma cesa en las zonas árticas, parajes helados donde sólo mora la desolación y la muerte silenciosa.

¿Cómo, pues, ha de arraigar una moral delicada en un medio brutal, en un medio cuya ley fundamental es la lucha, la concurrencia, el pugilato á brazo partido para la conquista del pan? Menguado progreso pueden hacer los sentimientos cristianos en nuestra sociedad dislocada, donde el triunfo es de los más fuertes, de los más astutos, de los más egoístas, y donde los mansos de corazón perecen de hambre porque repugna á su delicadeza entrar en la innoble lucha salvaje por la vida, lucha feroz en la que los hombres se disputan las riquezas con el mismo ensañamiento que el hombre primitivo, que arrebatava á viva fuerza á su prójimo la pitanza arrancada á la Naturaleza á costa de grandes esfuerzos.

La incertidumbre en la satisfacción de las necesidades nutritivas, es la rémora más grande del progreso moral. Regla general: el estado moral de un pueblo está siempre en relación con su régimen económico. El régimen de la concurrencia, que es el régimen del egoísmo, del «cada uno para sí», es incompatible con el cristianismo, cuya esencia es el desinterés, el amor al prójimo.

En este régimen individualista, seco, anticristiano, que estimula todo lo más in noble, cuanto hay de malo en la naturaleza humana, es una rareza que se dé el hombre de Cristo, el hombre sencillo y delicado que ama á los demás. Ante todo es preciso vivir, nutrirse, y en la conquista de la nutrición diaria, que es el cultivo del egoísmo y de las bajas pasiones, los hombres se hacen malos, duros é injustos, formándose en esta triste lucha una epidermis moral endurecida, una costra donde el cristianismo rebota.

Por esto tenemos fe en que el Socialismo, creando un régimen económico más humano, donde el problema de la nutrición tenga una solución más fácil que hoy, el hombre se tornará menos brutal y será más accesible á la bella moral de Jesucristo.

El hombre, en general, no es malo ni bueno; es un sér amoral, primera materia neutra, que se modela por la presión del medio ambiente. Con mucha razón ha dicho Quetelet que los criminales son los instrumentos que ejecutan los crímenes preparados por la sociedad. El hombre es un producto del ambiente social y como este es hoy anticristiano, el individuo, que es un reflejo de la colectividad, tampoco siente á Cristo.

FRENTE AL PORVENIR

Tomándolo del *Heraldo* copiamos á continuación el siguiente artículo, que confirma de manera harto elocuente nuestras repetidas observaciones en punto á una de las fases del régimen capitalista, y que revela el profundo antagonismo que el exceso de producción en todos los órdenes crea entre los miembros de la sociedad burguesa:

Con insistencia y verdadero interés, se ocupa la prensa francesa en el estudio de la cruel y alarmante cuestión que plantea en toda Europa la existencia del proletario intelectual que ha escrito Mr. Berenger.

A juicio de Mr. Berenger ese proletariado presta fuerza por demás temible á los grupos socialistas de carácter puramente obrero.

Ha mucho tiempo que al notar la prodigalidad con que se viene dispensando la instrucción en las inmensas proporciones alcanzadas hoy, no faltaron espíritus previsores que señalaran los inconvenientes y peligros que había de ofrecer el estado social á las jóvenes capacidades que iban á formarse, si al propio tiempo no se creaban ocupaciones que les prestasen medios para vivir. Los hechos, hoy, confirman por desgracia la sensatez y el buen juicio de los profetas á los cuales hacemos referencia.

Todos los días, los bancos de los Liceos, de los Colegios, de las Escuelas, Ateneos y Universidades, se ven poblados por una juventud cada vez más numerosa, y los cargos que se ofrecen á la juventud son estímulo de conquista, son objeto de las encarnizadas luchas de continuo entabladas entre candidatos capaces é instruidos, pero los cuales, todos ellos, se ven en la necesidad de ganar la vida. Por uno que llegue á la meta de su deseo, á la cúspide de la carrera oficial, queda sin éxito un número considerable, quedan privados de recursos, sin ocupación, y resultan ineptos para recurrir á las profesiones manuales.

Gracias á esta imprevisión se ha creado ya, y va en aumento, el nuevo proletariado: el proletariado intelectual.

No se ha pensado nunca en abrir campos en los cuales se desenvuelva la actividad y acción para esos seres, ni en proporcionar medios de trabajo para esa juventud de ambos sexos que puebla las Escuelas y que, al abandonarlas con aptitud suficiente para nobles empeños, no debía quedar sin empleo. Esta juventud es la que ofrece un germen social de males que exigen luego pronto remedio.

En sus estudios examina Mr. Berenger cuál es la composición en Francia del proletariado intelectual, y busca dicho escritor apoyo para sus conclusiones en los estudios de Mr. Brouardel y del interno de los hospitales de París Mr. Tissier, quienes afirman resueltamente que entre los

13.000 médicos que ejercen su profesión en Francia, difícilmente se encuentran 6.000 que ganen lo indispensable para asegurar su existencia. Los demás son *proletarios intelectuales*, y el número de éstos aumenta indudablemente, puesto que las Universidades producen 1.200 doctores cada año, cuando sólo se dispone de 600 ó 700 plazas vacantes.

En París, según las investigaciones cumplidas, sobre 3.000 abogados sólo existen 500 que puedan hacer frente á sus necesidades, y los excedentes ingresan en la política, carrera igualmente repleta de personal, y cuya solidez es por demás pasajera.

El cuerpo docente proporciona al proletariado intelectual numeroso contingente: las Universidades no dejan de conferir diplomas de doctores á licenciados en número de mil, cuando sólo pueden colocarse por año unos trescientos.

Por lo que atañe á la enseñanza primaria, monsieur Berenger estima que sobre los 150.000 en maestros é institutrices que la constituyen, más de 100.000, cuando menos, se encuentran en situación tan apenadora, que frisa en la miseria. En busca de posiciones, número que luego engruesan el del proletariado de almacenes, bazares y tiendas, cuando por fatalidad no sientan plaza en ejércitos, manchados con lodo de la prostitución de conciencia.

Las diferentes escuelas especiales producen anualmente en Francia de 800 á 900 ingenieros, cuando la industria sólo requiere para sus necesidades 250 por año.

La riquísima casa Lebauday paga sus ingenieros á razón de 1.200 francos por año, y según la estadística, el salario medio del ingeniero en la industria, varía entre 2 y 4.000 francos anuales.

Resultados más tristes que los anteriores procura el estudio de los empleados administrativos, de las profesiones artísticas, puesto que en París tan solo existen 5.000 artistas, pintores, dibujantes, escultores, grabadores, cómicos, etcétera, que mueren hambrientos esperando la gloria que nunca llega.

Los adoradores de la política y del parlamentarismo procuran también respetable contingente á ese ejército de la miseria que examinamos, y esto explica tal vez por qué se tiende la mano al primer Artón que se presenta.

También es lamentable la situación de la clase escolar, cuya vida es un martirio para proseguir sus estudios.

Todo lo apuntado significa con elocuencia abrumadora cuán graves son los peligros que pueden sobrevenir á la Francia y aun á todas las naciones en que se ofrezca el temible proletariado intelectual... Y, por desgracia, este mal se ha extendido á todas las naciones.

Sensible es, pero cierto, y el mal resulta por ahora irremediable.

Lo que dejamos transcrito es la demostración más concluyente del vicio que entraña la actual sociedad, basada en la propiedad individual de los medios productivos.

Ese proletariado intelectual es, en efecto, la fuerza más temible que tiene en su contra la alta burguesía, proletariado que para vivir vése forzado á engrosar las huestes que van á la conquista de la igualdad económica y social.

No se trata ya tan solo de obreros manuales que la evolución de las máquinas arroja en el infierno de la miseria, obligándolos á adoptar una actitud de franca hostilidad contra la propiedad burguesa; se trata también —y aquí está la gravedad del fenómeno económico que pone espanto en la clase dominante—, se trata de ese verdadero ejército de ingenieros, médicos, abogados, arquitectos, artistas, etc., etcétera, que se hacen socialistas porque la sociedad les niega condiciones de existencia.

Y estos proletarios intelectuales son los que, según la feliz expresión de un pensador socialista, constituirán la *levadura revolucionaria*.

NOTAS SEMANALES

Parece que hemos estado á dos dedos de declararles la guerra á los Estados Unidos.

Y sino que lo digan Chávarri, Rivas, Echevarrieta, Gandarias, etc., etc., etc., y otras muchas etcéteras.

Y conste que no es alusión. Porque, vamos á ver, si no hubiera aquí tanto niño de Ecija, ¿se gastarían tantos miles de duros algunos niños para pescar el acta de diputado?

Claro que no. Lo que dice la gente cuando ve tirar así el dinero: —¡Ni que lo robaran!

Carta de Inglaterra

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

Ha terminado la huelga de los mecánicos ingleses, después de siete meses de lucha en favor de la jornada de ocho horas.

El triunfo no ha coronado nuestros esfuerzos, pero no porque entre los mecánicos haya habido debilidad, sino porque han tenido que cumplir las órdenes del Comité Ejecutivo y ser fieles á la disciplina de su organización.

El choque ha sido tremendo; las armas de combate acumuladas por la Federación patronal, han sido colosales. Así y todo, si la burguesía inglesa no ha sido vencida, de la batalla ha salido hondamente quebrantada.

La vuelta al trabajo ha sido acordada por los obreros á regañadientes por un ínfimo número de asociados y amenazando volver á tomar el desquite en la mejor ocasión. La Federación patronal modificó sus inadmisibles pretensiones y entonces, sometidas á votación, 28.588 asociados contra 13.727 acordaron volver al trabajo en las condiciones anteriores á la huelga. Pero como hay 120.000 mecánicos asociados, resulta que 91.412 no han tomado parte en la votación, como señal de protesta contra las proposiciones de los burgueses, con sus modificaciones y todo.

El Comité, en el manifiesto que dirigió á los huelguistas, aconsejó la vuelta al trabajo en vista de que la combinación capitalista se extendió á los talleres donde no se ventilaba ninguna reclamación, á fin de impedir todo recurso á los huelguistas. Así, echando sobre nuestra Federación bombas, mujeres y niños á miles para agotar nuestros recursos, los burgueses nos han forzado á aceptar una solución que de todos modos no nos deshonra.

El Comité tuvo en cuenta los grandes préstamos que á la Sociedad se habían hecho, y de los cuales hay que responder; vio que de continuar la huelga la Federación obrera quedaba totalmente arruinada y sin poder en mucho tiempo reponerse y hacerse respetar; comprendió que la solidaridad obrera internacional no responde todavía al sostenimiento de un movimiento tan grande, y por todas estas razones, cuando los burgueses cedieron en su brutal actitud de intransigencia, el Comité Ejecutivo aprovechó la ocasión para pactar la vuelta al trabajo sin menoscabo para la honra de los huelguistas.

A pesar de todo, los mecánicos asociados están dispuestos á volver pronto sobre la reclamación de las ocho horas. En todos los *meetings* que se han celebrado después del arreglo, se ha hecho constar que se vuelve al trabajo no porque se den por vencidos los mecánicos, sino por acatar la disciplina de la organización que, al fin y á la postre, ha de llevarles al triunfo antes de mucho tiempo.

La prensa burguesa ha dedicado entusiastas artículos á los huelguistas y se ha ensañado con los representantes obreros, sólo porque son socialistas y tras los que hoy va toda la masa obrera con gran disgusto de los políticos burgueses.

Mucho ha enseñado esta huelga á los obreros ingleses, pues han visto que todos los partidos políticos se han puesto de parte de la Federación patronal. No volverán los obreros ingleses á dar sus votos á los políticos burgueses como hasta aquí, pues van comprendiendo que á la acción económica debe acompañar la ac-

ción política, llevando al Parlamento representantes propios que defiendan sus intereses.

Han visto también los obreros ingleses que sólo el Partido Socialista y su prensa ha estado en todas ocasiones á su lado, por lo que es de esperar que las representaciones socialistas en los Municipios y en el Parlamento, hoy ya relativamente numerosas, tendrán en Inglaterra la importancia que hoy tienen en Alemania, Francia, Bélgica y otros países.

Hoy, lunes, hemos vuelto al trabajo, entrando todos en los talleres, como si los hubiéramos dejado ayer á la tarde, sin que á nadie se le moleste ni mucho menos se le despida por haberse distinguido más ó menos en la propagación de la huelga, conducta que deben imitar los bárbaros burgueses de esa España.

Os desea salud y R. S.,

José Trío.

Glasgow, 31 enero 1898.

Municipalidades

No voy á decirles á ustedes nada de la sesión celebrada por nuestros ediles el viernes de la semana pasada.

Porque como parte de ella fué secreta por mor de aquel lio del fumigador Bas-terrica, y como cuando son secretas las sesiones los concejales se ponen unos á otros de chupa de domine diciéndose cada palabrota que tiembla el misterio, y como en ese caso tendría que decir que tales ó cuales concejales son unos majaderos, y como á mí no me gusta faltar á nadie, y como... ya no sé lo que estoy diciendo, hago aquí punto redondo y me voy derecho á la sesión del miércoles último.

**

Lo cual que había veintiún concejales sentados unos en frente de otros y mirándose como si no se conocieran.

Los bancos del público estaban todos llenos, sin duda figurándose á la gente que á la fuerza allí tiene que ocurrir todos los miércoles algo gordo... ó la casa de los escándalos.

El señor alcalde dió el bombo número 2 á don no sé cuántos Gurtubay porque este señor ha dado para el hospital en proyecto 90.000 duros.

¡Valiente cosa son 90.000 duros!

Yo merezco más bombo que el señor Gurtubay.

Porque, sépanlo ustedes, si yo tuviera el *dineral de dinero* que él tiene, daba todo el que costaría el hospital y además compraba un libro de educación á ciertos redactores de un semanario satírico.

Que son dos obras de misericordia á un mismo tiempo.

**

Después fueron los señores concejales hablando de diversos asuntos. Del saneamiento de la ría que, según dijo Perez-agua, ya lleva tragados millón y medio de pesetas y lo que te rondaré morena, sin que sepamos si de todo eso va á salir algo de provecho; de las obras del nuevo cementerio, otro *buen negocio* del Municipio y sobre el cual anunció una interpe-lación el arquitecto y concejal señor Aec-bal; de las ordenanzas municipales de construcción, que en unos barrios son así y en otros son *asao* y hay que ponerlas de acuerdo; sobre los zapatos de los peones de obras y las botas de los bomberos, que á pesar de haber demostrado Perez-agua con el testimonio de un perito que eran una porquería—los zapatos y las botas, no los bomberos—se acordó pagarlas y tres más, y hablaron de otra porción de cosas los concejales á las cuales, en uso de mi autonomía, no les concedo ninguna importancia.

En fin, una sesión pacífica y tranquila, lo que disgustó á algunos del público, que se marchaban echando pestes de los concejales porque no les habían divertido.

Ya lo saben los concejales. Para que

no se aburran los espectadores hay que amenizar las sesiones con escándalos gordos.

Sin más, soy de ustedes afmo. etc., etc.

DESDE SOPUERTA

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

Espero daréis cabida en las columnas de vuestro valiente semanario á las siguientes líneas, á fin de que los obreros sepan cómo son tratados los trabajadores del ferrocarril en construcción de Castro á Traslaviña, por la Compañía explotadora y por sus capataces y encargados.

Hace próximamente un año fueron despedidos los primeros contratistas de la explotación general de las obras, habiendo quedado para hacerse todos los trabajos por administración; pero al mes, á una media docena de capataces de las trincheras y del túnel de la Linde, les obligaron á tomar á destajo los trozos á precios bastante regulares, sólo que es el caso que fueron pasando los meses y á los destajistas se les presentaba la nómina para que firmaran como tales y luego no les pagaban más que como á jornal. Un verdadero timo.

A algunos destajistas, según se dice, les han dado como para media docena de cafés, igual que una limosna, y eso no todos los meses. En el secreto de todo este lio quienes podrían dar mucha luz serían los ingenieros don Rogelio y don Pablo González.

De resultados de tanto cambio y de tanto trasiego, ahora se presenta un Panamá en toda regla. El capital social de la Compañía parece que se ha agotado, pues desde hace tres meses los obreros no cobran un cuarto de sus salarios.

Del 16 al 21 de enero fueron despedidos más de cien obreros sin abonarles los jornales que tenían devengados. Los cantineros encargados de los pagos decían que no había dinero, otros se disculpaban diciendo que ellos se iban también de viaje; en fin, que los obreros despedidos sufrieron toda clase de perjuicios no cobrando muchos de ellos sino después de diez días perdidos en andar de un lado para otro.

El día 1.º del actual, cansados los obreros de tanto esperar los pagos, hicieron alto en los trabajos y se reunieron á las ocho de la mañana en la estación de la Balúa. Allí vimos á un sobrestante, á varios listeros y al ingeniero de la segunda sección halagando á los obreros para que continuaran trabajando y nombraran una Comisión que fuera á Castro á fin de que se les pagase á todos los tres meses que se les adeuda.

Un compañero nuestro, que aquel mismo día había entrado á trabajar, dirigió la palabra á todos aconsejándoles que no hicieran caso de las palabras de los lacayos, que lo que procedía era mantenerse en actitud de resistencia hasta que no se les pagara todo lo que se les debía.

Los obreros acogieron con aplausos estas palabras y se fueron todos á las oficinas de la sección, reclamando el importe de sus jornales.

El director de la Compañía, don José Bore, ingenieros y demás lacayos de la empresa, se condolieron de la actitud de los huelguistas, siendo debidamente contestados por el compañero á que antes me he referido.

Seguramente que si los trabajadores no toman la resolución de declararse en huelga, á saber cuándo hubieran cobrado sus jornales.

El correligionario que hizo uso de la palabra fué despedido al día siguiente al presentarse al trabajo.

Otro día continuaré porque ésta se va haciendo larga.

UN OBRERO.

4 febrero 1898.

Ecós de las minas

BASURTO.—Tenemos aquí unas trincheras en construcción, en las que los contratistas se portan divinamente con los obreros, pues además de los cortos jornales que les pagan, hacen entrar á la gente al trabajo á la hora que quieren. Hoy, á las seis y media de la mañana, para dejarlo á las seis de la tarde.

Los pagos siempre son 12 y 15 días después de vencidos los meses.

Para los contratistas y para el capataz Alejandro, el de la caliza de Basurto, es letra muerta el compromiso de las horas hecho en mayo último.

Otro, otro, el tío Verde, de la mina Rosita. Este tío Verde es muy verde, digo, muy ladrón. A la hora de entrada y á las del almuerzo y comida, siempre roba algunos minutos. A la salida tampoco le deja descontento á su amo, don Luis Núñez.

Este tío Verde se llama Francisco Uriondo, el que echa campeche al agua y agua al vino; pero es muy católico y muy religioso y muy jesuíta, pero también muy Diego Corrientes.

¡Cuánto explotador hipócrita!

R. Díaz.

30 enero 1898.

**

GALLARTA.—Nuestros ínclitos burgueses están á cada paso asegurando que la propiedad es sagrada, merecedora de todos los respetos y, sin embargo, cuando les conviene, hacen mangas y capirotes del tan cacareado principio.

Resulta que hace algunos años el Ayuntamiento de Abanto y Ciérvana acordó permitir á todos los vecinos la edificación y cultivo en terrenos del común, por lo que se construyeron muchas casas y chavolas y se laboraron y cultivaron por los obreros tierras y huertas.

Cuando las explotaciones mineras llegaban á los lindes de las huertas, los explotadores pagaban las labores ejecutadas por los colonos á razón de cinco y seis reales el estado.

Pero ahora resulta que la Compañía Franco Belga, que siempre se ha distinguido por sus hazañas, poco dispuesta á seguir la costumbre de pagar las labores de las tierras, se convino con el dueño de una huerta haciendo ver que judicialmente éste había sido desahuciado en vista de que no pagaba ninguna renta, para así en lo sucesivo no tener que pagar nada á labradores y hortelanos, haciendo correr al mismo tiempo la noticia de que el caso resuelto era de carácter general, para todos.

Esta es una de tantas infamias como se realizan en esta zona minera y que los obreros que tienen tierras trabajadas no deben de consentir bajo ningún concepto.

No hace mucho, en una mina del cacique Chávarri, de la que es contratista don Calixto López, actual alcalde de este concejo, este señor, sin encomendarse á Dios ni al diablo, ha destruido varias huertas diciéndoles á sus dueños que apelen á donde quieran. Claro, como don Calixto sabe perfectamente que los obreros dueños de esas huertas no tienen miles de pesetas para recurrir á donde les hicieran justicia, le tiene sin cuidado todo cuanto digan, porque, como se suele decir, el que no tiene vergüenza toda la calle es suya.

Pero sepan la Franco Belga, don Calixto y demás zánganos, que tales procedimientos son anárquicos y que los obreros de esta localidad, de un modo ó de otro, no están dispuestos á consentir tales atropellos.

¿Qué les parece á ustedes que van á resultar las escuelas de música que ha establecido el Ayuntamiento.

Pues una primada que huele á timo.

La gente de sacristía se las ha arreglado para que el Municipio la subvencione, compre todo el material necesario, se le habilite buenos locales y después el que quiera aprender música que pague.

